

SELECCIONES DE LA  
NUEVA VERSIÓN INTERNACIONAL

# CREER

VIVIENDO LA HISTORIA DE LA  
BIBLIA PARA SER COMO JESÚS



EDITOR GENERAL

RANDY FRAZEE



Vida®

---

*La misión de Editorial Vida es ser la compañía líder en satisfacer las necesidades de las personas con recursos cuyo contenido glorifique al Señor Jesucristo y promueva principios bíblicos.*

---

**CREER, NVI**

Edición en español publicada por  
Editorial Vida – 2014  
Miami, Florida

**©2014 por Editorial Vida**

Este título también está disponible en formato electrónico.

---

Originally published in the USA under the title:

**Believe, NIV**

**Copyright ©2014 by Zondervan**

Published by permission of Zondervan, Grand Rapids, Michigan 49530.

All rights reserved

---

Editora en Jefe: *Graciela Lelli*

Traducción: *Belmonte traductores*

Adaptación del diseño al español: *Grupo Nivel Uno, Inc.*

A menos que se indique lo contrario, todos los textos bíblicos han sido tomados de La Santa Biblia, Nueva Versión Internacional® nvi® © 1999 por Biblia, Inc.® Usados con permiso. Todos los derechos reservados mundialmente.

Esta publicación no podrá ser reproducida, grabada o transmitida de manera completa o parcial, en ningún formato o a través de ninguna forma electrónica, fotocopia u otro medio, excepto como citas breves, sin el consentimiento previo del publicador.

ISBN: 978-0-8297-6630-1 (tapa dura)

ISBN: 978-0-8297-6631-8 (rústica)

CATEGORÍA: BIBLIAS / Nueva Versión Internacional / Texto

IMPRESO EN ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA

PRINTED IN THE UNITED STATES OF AMERICA

14 15 16 17 18 RRD 10 9 8 7 6 5 4 3 2 1

# Tabla de contenido

Prefacio | 7

## PENSAR

### ¿Qué creo?

- Capítulo 1. Dios | 13
- Capítulo 2. Dios personal | 26
- Capítulo 3. Salvación | 42
- Capítulo 4. La Biblia | 58
- Capítulo 5. Identidad en Cristo | 72
- Capítulo 6. Iglesia | 89
- Capítulo 7. Humanidad | 108
- Capítulo 8. Compasión | 123
- Capítulo 9. Mayordomía | 139
- Capítulo 10. Eternidad | 155

## ACTUAR

### ¿Qué debería hacer?

- Capítulo 11. Adoración | 171
- Capítulo 12. Oración | 186
- Capítulo 13. Estudio bíblico | 203
- Capítulo 14. Enfoque | 218
- Capítulo 15. Redención total | 231
- Capítulo 16. Comunidad bíblica | 247
- Capítulo 17. Dones espirituales | 264
- Capítulo 18. Ofrecimiento de mi tiempo | 278
- Capítulo 19. Donación de mis recursos | 292
- Capítulo 20. Proclamación de mi fe | 306

## ¿Quién estoy llegando a ser?

Capítulo 21. Amor | 323

Capítulo 22. Gozo | 334

Capítulo 23. Paz | 351

Capítulo 24. Dominio propio | 369

Capítulo 25. Esperanza | 384

Capítulo 26. Paciencia | 403

Capítulo 27. Bondad | 418

Capítulo 28. Fidelidad | 432

Capítulo 29. Amabilidad | 448

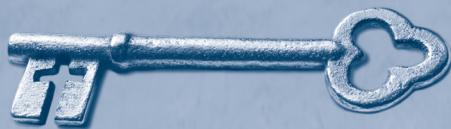
Capítulo 30. Humildad | 461

Epílogo | 479

Preguntas | 481

Índice de citas bíblicas | 497

# PENSAR



## CAPÍTULO

### 2

## Dios personal

---

### IDEA CLAVE

---

Creo que Dios está involucrado en mi vida cotidiana y se interesa por ella.

---

### VERSÍCULO CLAVE

---

A las montañas levanto mis ojos;  
¿de dónde ha de venir mi ayuda?  
Mi ayuda proviene del SEÑOR,  
creador del cielo y de la tierra.  
—*Salmos 121.1–2*

*El Dios de la Biblia es el único Dios verdadero: Padre, Hijo y Espíritu Santo. Él es el eterno Dios todopoderoso y omnisciente. Sin embargo, ¿es bueno? ¿Está involucrado en su creación? ¿Nos ama? ¿Tiene un plan para nosotros? ¿Está intercediendo e interviniendo para hacer que los acontecimientos de nuestra vida y nuestro mundo cumplan su propósito? Pensemos en las siguientes historias y decidamos por nosotros mismos.*

## **DIOS ES BUENO**

*Abraham y Sara, los grandes patriarca y matriarca del pueblo israelita, se llamaban en un principio Abram y Sarai. Dios le había prometido a Abraham que sería el padre de una gran nación, no obstante, ¿cómo puede alguien ser el padre de una nación si no tiene hijos?*

Saray, la esposa de Abram, no le había dado hijos. Pero como tenía una esclava egipcia llamada Agar, Saray le dijo a Abram:

—El SEÑOR me ha hecho estéril. Por lo tanto, ve y acuéstate con mi esclava Agar. Tal vez por medio de ella podré tener hijos.

Abram aceptó la propuesta que le hizo Saray. Entonces ella tomó a Agar, la esclava egipcia, y se la entregó a Abram como mujer. Esto ocurrió cuando ya hacía diez años que Abram vivía en Canaán.

Abram tuvo relaciones con Agar, y ella concibió un hijo. Al darse cuenta Agar de que estaba embarazada, comenzó a mirar con desprecio a su dueña. Entonces Saray le dijo a Abram:

—¡Tú tienes la culpa de mi afrenta! Yo puse a mi esclava en tus brazos, y ahora que se ve embarazada me mira con desprecio. ¡Que el SEÑOR juzgue entre tú y yo!

—Tu esclava está en tus manos —contestó Abram—; haz con ella lo que bien te parezca.

Y de tal manera comenzó Saray a maltratar a Agar, que ésta huyó al desierto. Allí, junto a un manantial que está en el camino a la región de Sur, la encontró el ángel del SEÑOR y le preguntó:

—Agar, esclava de Saray, ¿de dónde vienes y a dónde vas?

—Estoy huyendo de mi dueña Saray —respondió ella.

—Vuelve junto a ella y sométete a su autoridad —le dijo el ángel—. De tal manera multiplicaré tu descendencia, que no se podrá contar.

»Estás embarazada, y darás a luz un hijo,  
y le pondrás por nombre Ismael,  
porque el SEÑOR ha escuchado tu aflicción.

Será un hombre indómito como asno salvaje.  
Luchará contra todos, y todos lucharán contra él;  
y vivirá en conflicto con todos sus hermanos.

Como el SEÑOR le había hablado, Agar le puso por nombre «El Dios que me ve», pues se decía: «Ahora he visto al que me ve.» Por eso también el pozo que está entre Cades y Béred se conoce con el nombre de «Pozo del Viviente que me ve».

Agar le dio a Abram un hijo, a quien Abram llamó Ismael. Abram tenía ochenta y seis años cuando nació Ismael. GÉNESIS 16.1–16

*Abraham y Sara habían intentado «ayudar a Dios» haciendo que Abraham tuviera un hijo con Agar. El resultado fue una debacle para todas las personas involucradas. No obstante, en esta historia vemos el comienzo de un patrón: Dios toma nuestros tropiezos y los convierte en algo bueno. Agar se convirtió involuntariamente en partícipe de la falta de fe de Abraham y Sara. Sin embargo, Dios oyó su clamor y la ayudó. La historia continúa...*

Tal como el SEÑOR lo había dicho, se ocupó de Sara y cumplió con la promesa que le había hecho. Sara quedó embarazada y le dio un hijo a Abraham en su vejez. Esto sucedió en el tiempo anunciado por Dios. Al hijo que Sara le dio, Abraham le puso por nombre Isaac. Cuando su hijo Isaac cumplió ocho días de nacido, Abraham lo circuncidó, tal como Dios se lo había ordenado. Abraham tenía ya cien años cuando nació su hijo Isaac. Sara dijo entonces: «Dios me ha hecho reír, y todos los que se enteren de que he tenido un hijo, se reirán conmigo. ¿Quién le hubiera dicho a Abraham que Sara amantaría hijos? Sin embargo, le he dado un hijo en su vejez.»

El niño Isaac creció y fue destetado. Ese mismo día, Abraham hizo un gran banquete. Pero Sara se dio cuenta de que el hijo que Agar la egipcia le había dado a Abraham se burlaba de su hijo Isaac. Por eso le dijo a Abraham:

—¡Echa de aquí a esa esclava y a su hijo! El hijo de esa esclava jamás tendrá parte en la herencia con mi hijo Isaac.

Este asunto angustió mucho a Abraham porque se trataba de su propio hijo. Pero Dios le dijo a Abraham: «No te angusties por el muchacho ni por la esclava. Hazle caso a Sara, porque tu descendencia se establecerá por medio de Isaac. Pero también del hijo de la esclava haré una gran nación, porque es hijo tuyo.»

Al día siguiente, Abraham se levantó de madrugada, tomó un pan y un odre de agua, y se los dio a Agar, poniéndoselos sobre el hombro. Luego le entregó a su hijo y la despidió. Agar partió y anduvo errante por el desierto de Berseba. Cuando se acabó el agua del odre, puso al niño debajo de un arbusto y fue a sentarse sola a cierta distancia, pues pensaba: «No quiero ver morir al niño.» En cuanto ella se sentó, comenzó a llorar desconsoladamente.

Cuando Dios oyó al niño sollozar, el ángel de Dios llamó a Agar desde el cielo y le dijo: «¿Qué te pasa, Agar? No temas, pues Dios ha escuchado los sollozos del niño. Levántate y tómallo de la mano, que yo haré de él una gran nación.»

En ese momento Dios le abrió a Agar los ojos, y ella vio un pozo de agua. En seguida fue a llenar el odre y le dio de beber al niño. Dios acompañó al niño, y éste fue creciendo; vivió en el desierto y se convirtió en un experto arquero; habitó en el desierto de Parán y su madre lo casó con una egipcia.

GÉNESIS 21.1–21

*En la historia de Agar e Ismael, aunque estaban en el lado equivocado del perfecto plan de Dios, en su bondad él proveyó para ellos y los bendijo (y también a sus descendientes).*

*Otro personaje bíblico en cuya vida vemos lo mucho que Dios está involucrado y se interesa por su pueblo es David, el poeta, cantor, pastor, guerrero y rey, que escribió y cantó desde lo más profundo de su corazón mientras transitaba por la vida y se encontraba con el único Dios verdadero. David compuso muchos de los salmos que se encuentran en nuestra Biblia. Él escribió siendo un joven pastor mientras contemplaba los millones de estrellas que Dios creó; escribió mientras era perseguido por el rey Saúl; escribió mientras era rey de Israel; y escribió mientras se acercaba al final de sus días sobre la tierra. Los cantos que David y los otros salmistas escribieron expresan su relación íntima y personal con Dios.*

Oh SEÑOR, soberano nuestro,  
¡qué imponente es tu nombre en toda la tierra!  
¡Has puesto tu gloria sobre los cielos!

Por causa de tus adversarios  
has hecho que brote la alabanza  
de labios de los pequeñitos y de los niños de pecho,  
para silenciar al enemigo y al rebelde.



Cuando contemplo tus cielos,  
 obra de tus dedos,  
 la luna y las estrellas que allí fijaste,  
 me pregunto:  
 «¿Qué es el hombre, para que en él pienses?  
 ¿Qué es el ser humano, para que lo tomes en cuenta?»  
 Pues lo hiciste poco menos que un dios,  
 y lo coronaste de gloria y de honra:  
 lo entronizaste sobre la obra de tus manos,  
 todo lo sometiste a su dominio;  
 todas las ovejas, todos los bueyes,  
 todos los animales del campo,  
 las aves del cielo, los peces del mar,  
 y todo lo que surca los senderos del mar.

Oh SEÑOR, soberano nuestro,  
 ¡qué imponente es tu nombre en toda la tierra!

SALMOS 8.1–9

El SEÑOR es mi pastor, nada me falta;  
 en verdes pastos me hace descansar.  
 Junto a tranquilas aguas me conduce;  
 me infunde nuevas fuerzas.  
 Me guía por sendas de justicia  
 por amor a su nombre.

Aun si voy por valles tenebrosos,  
 no temo peligro alguno  
 porque tú estás a mi lado;  
 tu vara de pastor me reconforta.

Dispones ante mí un banquete  
 en presencia de mis enemigos.  
 Has ungido con perfume mi cabeza;  
 has llenado mi copa a rebosar.

La bondad y el amor me seguirán  
 todos los días de mi vida;  
 y en la casa del SEÑOR  
 habitaré para siempre.

SALMOS 23.1–6

SEÑOR, tú me examinas,  
tú me conoces.  
Sabes cuándo me siento y cuándo me levanto;  
aun a la distancia me lees el pensamiento.  
Mis trajines y descansos los conoces;  
todos mis caminos te son familiares.  
No me llega aún la palabra a la lengua  
cuando tú, SEÑOR, ya la sabes toda.  
Tu protección me envuelve por completo;  
me cubres con la palma de tu mano.  
Conocimiento tan maravilloso rebasa mi  
comprensión;  
tan sublime es que no puedo entenderlo.

¿A dónde podría alejarme de tu Espíritu?  
¿A dónde podría huir de tu presencia?  
Si subiera al cielo,  
allí estás tú;  
si tendiera mi lecho en el fondo del abismo,  
también estás allí.  
Si me elevara sobre las alas del alba,  
o me estableciera en los extremos del mar,  
aun allí tu mano me guiaría,  
¡me sostendría tu mano derecha!

Y si dijera: «Que me oculten las tinieblas;  
que la luz se haga noche en torno mío»,  
ni las tinieblas serían oscuras para ti,  
y aun la noche sería clara como el día.  
¡Lo mismo son para ti las tinieblas que la luz!

Tú creaste mis entrañas;  
me formaste en el vientre de mi madre.  
¡Te alabo porque soy una creación admirable!  
¡Tus obras son maravillosas,  
y esto lo sé muy bien!  
Mis huesos no te fueron desconocidos  
cuando en lo más recóndito era yo formado,  
cuando en lo más profundo de la tierra  
era yo entretejido.

Tus ojos vieron mi cuerpo en gestación:  
 todo estaba ya escrito en tu libro;  
 todos mis días se estaban diseñando,  
 aunque no existía uno solo de ellos.

¡Cuán preciosos, oh Dios, me son tus  
 pensamientos!  
 ¡Cuán inmensa es la suma de ellos!  
 Si me propusiera contarlos,  
 sumarían más que los granos de arena.  
 Y si terminara de hacerlo,  
 aún estaría a tu lado.

Oh Dios, ¡si les quitaras la vida a los impíos!  
 ¡Si de mí se apartara la gente sanguinaria,  
 esos que con malicia te difaman  
 y que en vano se rebelan contra ti!  
 ¿Acaso no aborrezco, SEÑOR, a los que te odian,  
 y abomino a los que te rechazan?  
 El odio que les tengo es un odio implacable;  
 ¡los cuento entre mis enemigos!

Examíname, oh Dios, y sondea mi corazón;  
 ponme a prueba y sondea mis pensamientos.  
 Fíjate si voy por mal camino,  
 y guíame por el camino eterno.

SALMOS 139.1–24

Te exaltaré, mi Dios y rey;  
 por siempre bendeciré tu nombre.  
 Todos los días te bendeciré;  
 por siempre alabaré tu nombre.

Grande es el SEÑOR, y digno de toda alabanza;  
 su grandeza es insondable.  
 Cada generación celebrará tus obras  
 y proclamará tus proezas.  
 Se hablará del esplendor de tu gloria y majestad,  
 y yo meditaré en tus obras maravillosas.  
 Se hablará del poder de tus portentos,  
 y yo anunciaré la grandeza de tus obras.

Se proclamará la memoria de tu inmensa bondad,  
y se cantará con júbilo tu victoria.

El SEÑOR es clemente y compasivo,  
lento para la ira y grande en amor.  
El SEÑOR es bueno con todos;  
él se compadece de toda su creación.

Que te alaben, SEÑOR, todas tus obras;  
que te bendigan tus fieles.  
Que hablen de la gloria de tu reino;  
que proclamen tus proezas,  
para que todo el mundo conozca tus proezas  
y la gloria y esplendor de tu reino.  
Tu reino es un reino eterno;  
tu dominio permanece por todas las edades.

Fiel es el SEÑOR a su palabra  
y bondadoso en todas sus obras.  
El SEÑOR levanta a los caídos  
y sostiene a los agobiados.  
Los ojos de todos se posan en ti,  
y a su tiempo les das su alimento.  
Abres la mano y sacias con tus favores  
a todo ser viviente.

El SEÑOR es justo en todos sus caminos  
y bondadoso en todas sus obras.  
El SEÑOR está cerca de quienes lo invocan,  
de quienes lo invocan en verdad.

SALMOS 145.1–21

## **DIOS TIENE UN PLAN**

*Cuarenta años después de la muerte de David, la nación de Israel se dividió en dos, lo cual trajo como resultado dos naciones: el reino del norte de Israel y el reino del sur de Judá. Todos los reyes de Israel hicieron lo malo ante los ojos del Señor. En Judá, solo unos cuantos reyes resultaron buenos. Uno de ellos fue Ezequías. Él sirvió valientemente al Señor en tiempos peligrosos.*

*Después, cuando tenía unos 38 años, Ezequías se enfermó y estaba a punto de morir. Se sentía devastado y le rogó*

*al Señor que tuviera misericordia. Como respuesta, el Señor se acercó a él con un mensaje impactante y un tierno cambio de planes. Sabemos por la Biblia que Dios tiene un plan para nuestra vida en lo personal y nuestros días están contados. Quizá no nos responda como deseamos, pero a veces alterará el plan que tiene para nosotros debido a una petición de sus hijos.*

Por aquellos días Ezequías se enfermó gravemente y estuvo a punto de morir. El profeta Isaías hijo de Amoz fue a verlo y le dijo: «Así dice el Señor: “Pon tu casa en orden, porque vas a morir; no te recuperarás.”»

Ezequías volvió el rostro hacia la pared y le rogó al Señor: «Recuerda, Señor, que yo me he conducido delante de ti con lealtad y con un corazón íntegro, y que he hecho lo que te agrada.» Y Ezequías lloró amargamente.

No había salido Isaías del patio central, cuando le llegó la palabra del Señor: «Regresa y dile a Ezequías, gobernante de mi pueblo, que así dice el Señor, Dios de su antepasado David: “He escuchado tu oración y he visto tus lágrimas. Voy a sanarte, y en tres días podrás subir al templo del Señor. Voy a darte quince años más de vida. Y a ti y a esta ciudad los libraré de caer en manos del rey de Asiria. Yo defenderé esta ciudad por mi causa y por consideración a David mi siervo.”»

Entonces Isaías dijo: «Preparen una pasta de higos.» Así lo hicieron; luego se la aplicaron al rey en la llaga, y se recuperó.

2 REYES 20.1–7

*Mientras que la historia de Ezequías se enfoca en la longitud de su vida, la historia de Jeremías se remonta hasta antes de que naciera. Jeremías fue un profeta que vivió cuando el reino estaba dividido. Él residió en el reino del sur de Judá y le profetizó al pueblo acerca de su conquista y exilio pendientes a manos de los babilonios. Tanto en la vida de Ezequías como en la de Jeremías, Dios no se muestra distante ni ambivalente, sino cercano y amoroso.*

Éstas son las palabras de Jeremías hijo de Jilquías. Jeremías provenía de una familia sacerdotal de Anatot, ciudad del territorio de Benjamín. La palabra del SEÑOR vino a Jeremías en el año trece

del reinado de Josías hijo de Amón, rey de Judá. También vino a él durante el reinado de Joacim hijo de Josías, rey de Judá, y hasta el fin del reinado de Sedequías hijo de Josías, rey de Judá; es decir, hasta el quinto mes del año undécimo de su reinado, cuando la población de Jerusalén fue deportada.

La palabra del SEÑOR vino a mí:

«Antes de formarte en el vientre, ya te había elegido;  
antes de que nacieras, ya te había apartado;  
te había nombrado profeta para las naciones.»

Yo le respondí: «¡Ah, SEÑOR mi Dios! ¡Soy muy joven, y no sé hablar!»

Pero el SEÑOR me dijo: «No digas: “Soy muy joven”, porque vas a ir adondequiera que yo te envíe, y vas a decir todo lo que yo te ordene. No le temas a nadie, que yo estoy contigo para librarte.» Lo afirma el SEÑOR.

Luego extendió el SEÑOR la mano y, tocándome la boca, me dijo: «He puesto en tu boca mis palabras. Mira, hoy te doy autoridad sobre naciones y reinos, para arrancar y derribar, para destruir y demoler, para construir y plantar.»

La palabra del SEÑOR vino a mí, y me dijo:

«¿Qué es lo que ves, Jeremías?»

«Veo una rama de almendro», respondí.

«Has visto bien —dijo el SEÑOR—, porque yo estoy alerta para que se cumpla mi palabra.»

La palabra del SEÑOR vino a mí por segunda vez, y me dijo:

«¿Qué es lo que ves?»

«Veo una olla que hierve y se derrama desde el norte», respondí.

Entonces el SEÑOR me dijo:

«Desde el norte se derramará la calamidad sobre todos los habitantes del país. Yo estoy por convocar a todas las tribus de los reinos del norte —afirma el SEÑOR—.

»Vendrán, y cada uno pondrá su trono  
a la entrada misma de Jerusalén;  
vendrán contra todos los muros que la rodean,  
y contra todas las ciudades de Judá.

Yo dictaré sentencia contra mi pueblo,  
 por toda su maldad,  
 porque me han abandonado;  
 han quemado incienso a otros dioses,  
 y han adorado las obras de sus manos.

»Pero tú, ¡prepárate! Ve y diles todo lo que yo te ordene. No temas ante ellos, pues de lo contrario yo haré que sí les temas. Hoy te he puesto como ciudad fortificada, como columna de hierro y muro de bronce, contra todo el país, contra los reyes de Judá, contra sus autoridades y sus sacerdotes, y contra la gente del país. Pelearán contra ti, pero no te podrán vencer, porque yo estoy contigo para librarte», afirma el SEÑOR.

JEREMÍAS 1.1–19

*El llamado de Jeremías fue muy específico de acuerdo al plan global que Dios estaba desplegando a través de Israel. Él le advirtió fielmente al reino del sur de Judá acerca de su infidelidad y la inminente disciplina de Dios. Sabía desde el principio que no escucharían, pero su tarea era simplemente ser fiel y valiente y entregar el mensaje de Dios. Tres veces atacaron los temibles babilonios a Jerusalén y se llevaron a algunas de las personas a Babilonia. En el año 597, después de la segunda deportación, Dios le dio a Jeremías la tarea de escribirles una carta a esos exiliados para recordarles que, como Jeremías había experimentado personalmente, Dios tenía un plan grande y bueno para sus vidas.*

Ésta es la carta que el profeta Jeremías envió desde Jerusalén al resto de los ancianos que estaban en el exilio, a los sacerdotes y los profetas, y a todo el pueblo que Nabucodonosor había desterrado de Jerusalén a Babilonia. Esto sucedió después de que el rey Jeconías había salido de Jerusalén, junto con la reina madre, los eunucos, los jefes de Judá y de Jerusalén, los artesanos y los herreros. La carta fue enviada por medio de Elasá hijo de Safán, y de Guemarías hijo de Jilquías, a quienes Sedequías, rey de Judá, había enviado al rey Nabucodonosor, rey de Babilonia. La carta decía:

Así dice el SEÑOR Todopoderoso, el Dios de Israel, a todos los que he deportado de Jerusalén a Babilonia: «Construyan casas y habítenlas; planten huertos y coman de su fruto. Cásense, y tengan hijos e hijas; y casen a sus hijos e hijas, para que a su vez ellos les den nietos.

Multiplíquense allá, y no disminuyan. Además, busquen el bienestar de la ciudad adonde los he deportado, y pidan al SEÑOR por ella, porque el bienestar de ustedes depende del bienestar de la ciudad.» Así dice el SEÑOR Todopoderoso, el Dios de Israel: «No se dejen engañar por los profetas ni por los adivinos que están entre ustedes. No hagan caso de los sueños que ellos tienen. Lo que ellos les profetizan en mi nombre es una mentira. Yo no los he enviado», afirma el SEÑOR.

Así dice el SEÑOR: «Cuando a Babilonia se le hayan cumplido los setenta años, yo los visitaré; y haré honor a mi promesa en favor de ustedes, y los haré volver a este lugar. Porque yo sé muy bien los planes que tengo para ustedes —afirma el SEÑOR—, planes de bienestar y no de calamidad, a fin de darles un futuro y una esperanza. Entonces ustedes me invocarán, y vendrán a suplicarme, y yo los escucharé. Me buscarán y me encontrarán, cuando me busquen de todo corazón. Me dejaré encontrar —afirma el SEÑOR—, y los haré volver del cautiverio. Yo los reuniré de todas las naciones y de todos los lugares adonde los haya dispersado, y los haré volver al lugar del cual los deporté», afirma el SEÑOR.

JEREMÍAS 29.1–14

## DIOS SE INTERESA POR NOSOTROS

*Jesús, el Hijo de Dios, vino a la tierra. Nació como un bebé humano y vivió entre nosotros. Su llegada despeja cualquier duda acerca de la cercanía de Dios a nuestra vida. Jesús es Emanuel, «Dios con nosotros».*

*Cuando se reunió una gran multitud en un monte junto al mar de Galilea, Jesús le enseñó a ese cansado y fatigado grupo acerca del interés intrínseco de Dios en sus vidas.*

«Por eso les digo: No se preocupen por su vida, qué comerán o beberán; ni por su cuerpo, cómo se vestirán. ¿No tiene la vida más valor que la comida, y el cuerpo más que la ropa? Fíjense en las aves del cielo: no siembran ni cosechan ni almacenan en graneros; sin embargo, el Padre celestial las alimenta. ¿No valen ustedes mucho más que ellas? ¿Quién de ustedes, por mucho que se preocupe, puede añadir una sola hora al curso de su vida?

»¿Y por qué se preocupan por la ropa? Observen cómo crecen los lirios del campo. No trabajan ni hilan; sin embargo, les digo que ni siquiera Salomón, con todo su esplendor, se vestía como uno de ellos. Si así viste Dios a la hierba que hoy está en el campo y mañana es arrojada al horno, ¿no hará mucho más por ustedes, gente de



poca fe? Así que no se preocupen diciendo: “¿Qué comeremos?” o “¿Qué beberemos?” o “¿Con qué nos vestiremos?” Porque los paganos andan tras todas estas cosas, y el Padre celestial sabe que ustedes las necesitan. Más bien, busquen primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas les serán añadidas. Por lo tanto, no se angustien por el mañana, el cual tendrá sus propios afanes. Cada día tiene ya sus problemas.»

MATEO 6.25-34

*Tras la muerte de Jesús en la cruz, él regresó de nuevo al cielo con el Padre. Después, Dios el Espíritu Santo descendió sobre todos los que creyeron en Jesús. El lugar de morada de Dios ya no estaría más en los templos contruidos por manos humanas, sino en lo profundo del espíritu de su pueblo. Desde adentro hacia fuera el Espíritu Santo nos habla, ministra, afirma, dirige, desafía y capacita. Con una pluma en la mano, el apóstol Pablo le enseñó a la iglesia que se reunió en Roma acerca de esta gran verdad.*

Por tanto, hermanos, tenemos una obligación, pero no es la de vivir conforme a la naturaleza pecaminosa. Porque si ustedes viven conforme a ella, morirán; pero si por medio del Espíritu dan muerte a los malos hábitos del cuerpo, vivirán. Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios son hijos de Dios. Y ustedes no recibieron un espíritu que de nuevo los esclavice al miedo, sino el Espíritu que los adopta como hijos y les permite clamar: «¡Abba! ¡Padre!» El Espíritu mismo le asegura a nuestro espíritu que somos hijos de Dios. Y si somos hijos, somos herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, pues si ahora sufrimos con él, también tendremos parte con él en su gloria.

De hecho, considero que en nada se comparan los sufrimientos actuales con la gloria que habrá de revelarse en nosotros. La creación aguarda con ansiedad la revelación de los hijos de Dios, porque fue sometida a la frustración. Esto no sucedió por su propia voluntad, sino por la del que así lo dispuso. Pero queda la firme esperanza de que la creación misma ha de ser liberada de la corrupción que la esclaviza, para así alcanzar la gloriosa libertad de los hijos de Dios.

Sabemos que toda la creación todavía gime a una, como si tuviera dolores de parto. Y no sólo ella, sino también nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, gemimos interiormente, mientras

aguardamos nuestra adopción como hijos, es decir, la redención de nuestro cuerpo. Porque en esa esperanza fuimos salvados. Pero la esperanza que se ve, ya no es esperanza. ¿Quién espera lo que ya tiene? Pero si esperamos lo que todavía no tenemos, en la espera mostramos nuestra constancia.

Así mismo, en nuestra debilidad el Espíritu acude a ayudarnos. No sabemos qué pedir, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos que no pueden expresarse con palabras. Y Dios, que examina los corazones, sabe cuál es la intención del Espíritu, porque el Espíritu intercede por los creyentes conforme a la voluntad de Dios.

Ahora bien, sabemos que Dios dispone todas las cosas para el bien de quienes lo aman, los que han sido llamados de acuerdo con su propósito. Porque a los que Dios conoció de antemano, también los predestinó a ser transformados según la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos. A los que predestinó, también los llamó; a los que llamó, también los justificó; y a los que justificó, también los glorificó.

¿Qué diremos frente a esto? Si Dios está de nuestra parte, ¿quién puede estar en contra nuestra? El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no habrá de darnos generosamente, junto con él, todas las cosas? ¿Quién acusará a los que Dios ha escogido? Dios es el que justifica. ¿Quién condenará? Cristo Jesús es el que murió, e incluso resucitó, y está a la derecha de Dios e intercede por nosotros. ¿Quién nos apartará del amor de Cristo? ¿La tribulación, o la angustia, la persecución, el hambre, la indigencia, el peligro, o la violencia? Así está escrito:

«Por tu causa siempre nos llevan a la muerte;  
¡nos tratan como a ovejas para el matadero!»

Sin embargo, en todo esto somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó. Pues estoy convencido de que ni la muerte ni la vida, ni los ángeles ni los demonios, ni lo presente ni lo por venir, ni los poderes, ni lo alto ni lo profundo, ni cosa alguna en toda la creación, podrá apartarnos del amor que Dios nos ha manifestado en Cristo Jesús nuestro Señor.

ROMANOS 8.12-39

*¡Qué amor tan increíble siente Dios por su pueblo! En el espíritu de este amor, Santiago, el medio hermano del Señor, les escribió*

*una carta práctica a los primeros discípulos de Jesús. Les recordó que Dios se interesaba y se involucraba en sus vidas cotidianas, aunque ellos también tenían un papel que desempeñar. Como creyentes, podemos reconocer el interés de Dios en nuestra vida, incluso en tiempos de prueba. Podemos buscar a Dios y pedirle sabiduría. Debemos también tener cuidado de no culparlo de nuestras pruebas y tentaciones, dándonos cuenta de que cada buena dádiva proviene de su mano.*

Santiago, siervo de Dios y del Señor Jesucristo,

a las doce tribus que se hallan dispersas por el mundo:

Saludos.

Hermanos míos, considérense muy dichosos cuando tengan que enfrentarse con diversas pruebas, pues ya saben que la prueba de su fe produce constancia. Y la constancia debe llevar a feliz término la obra, para que sean perfectos e íntegros, sin que les falte nada. Si a alguno de ustedes le falta sabiduría, pídasela a Dios, y él se la dará, pues Dios da a todos generosamente sin menospreciar a nadie. Pero que pida con fe, sin dudar, porque quien duda es como las olas del mar, agitadas y llevadas de un lado a otro por el viento. Quien es así no piense que va a recibir cosa alguna del Señor; es indeciso e inconstante en todo lo que hace.

El hermano de condición humilde debe sentirse orgulloso de su alta dignidad, y el rico, de su humilde condición. El rico pasará como la flor del campo. El sol, cuando sale, seca la planta con su calor abrasador. A ésta se le cae la flor y pierde su belleza. Así se marchitará también el rico en todas sus empresas.

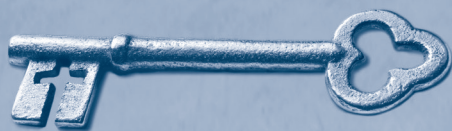
Dichoso el que resiste la tentación porque, al salir aprobado, recibirá la corona de la vida que Dios ha prometido a quienes lo aman.

Que nadie, al ser tentado, diga: «Es Dios quien me tienta.» Porque Dios no puede ser tentado por el mal, ni tampoco tienta él a nadie. Todo lo contrario, cada uno es tentado cuando sus propios malos deseos lo arrastran y seducen. Luego, cuando el deseo ha concebido, engendra el pecado; y el pecado, una vez que ha sido consumado, da a luz la muerte.

Mis queridos hermanos, no se engañen. Toda buena dádiva y todo don perfecto descienden de lo alto, donde está el Padre que creó

las lumbreras celestes, y que no cambia como los astros ni se mueve como las sombras. Por su propia voluntad nos hizo nacer mediante la palabra de verdad, para que fuéramos como los primeros y mejores frutos de su creación.

SANTIAGO 1.1–18



## CAPÍTULO

# 11

## Adoración

---

### IDEA CLAVE

Adoro a Dios por quién es él y  
lo que ha hecho por mí.

---

### VERSÍCULO CLAVE

«Vengan, cantemos con júbilo al SEÑOR; aclamemos  
a la roca de nuestra salvación. Lleguemos ante él  
con acción de gracias, aclamémoslo con cánticos».

—*Salmos 95.1–2*

*Adorar a Dios por quién es él y lo que ha hecho por nosotros se puede expresar de muchas formas distintas y en entornos diversos, pero es el sentir que está detrás de las acciones lo que le importa a Dios. A lo largo de las Escrituras vemos cómo el pueblo de Dios lo adoró en las cimas de las montañas, dentro de los hogares con pisos de tierra, en un templo tremendamente adornado y en oscuras prisiones. Las personas demostraron su devoción a Dios con cantos, danza, sacrificios y oraciones públicas y privadas. Lo que más le importa a Dios no es la forma en que decidimos adorarlo, sino la motivación que dirige nuestras acciones.*

### **LA INTENCIÓN DEL CORAZÓN**

Vengan, cantemos con júbilo al SEÑOR;  
aclamemos a la roca de nuestra salvación.  
Lleguemos ante él con acción de gracias,  
aclamémoslo con cánticos.

Porque el SEÑOR es el gran Dios,  
el gran Rey sobre todos los dioses.  
En sus manos están los abismos de la tierra;  
suyas son las cumbres de los montes.  
Suyo es el mar, porque él lo hizo;  
con sus manos formó la tierra firme.

Vengan, postrémonos reverentes,  
doblemos la rodilla  
ante el SEÑOR nuestro Hacedor.  
Porque él es nuestro Dios  
y nosotros somos el pueblo de su prado;  
¡somos un rebaño bajo su cuidado!

SALMOS 95.1-7

*Durante los tiempos del Antiguo Testamento, la adoración conllevaba sacrificios de animales. En vez de dejar a su pueblo sin otro recurso que el de hacerle frente a su castigo por el pecado, Dios, en su misericordia, permitió que su pueblo sacrificara al mejor animal de sus rebaños como pago por su desobediencia. El animal tenía que ser sin defecto, ya que un sacrificio defectuoso no podía ser un sustituto para un pueblo defectuoso. Esta práctica precisaba ir acompañada de arrepentimiento. El*

*adorador confesaba sus pecados e imponía sus manos sobre el animal; entonces el pecado quedaba simbólicamente transferido del pecador al sacrificio.*

*Por desdicha, con el paso del tiempo los sacrificios de los israelitas se convirtieron en rituales sin sentido. Dios estaba enojado y dolido. El pueblo le llevaba abundantes sacrificios; sin embargo, su carácter y su conducta no resultaban agradables para él.*

«¿De qué me sirven sus muchos sacrificios?

—dice el SEÑOR—.

Harto estoy de holocaustos de carneros  
y de la grasa de animales engordados;  
la sangre de toros, corderos y cabras  
no me complace.

¿Por qué vienen a presentarse ante mí?

¿Quién les mandó traer animales  
para que pisotearan mis atrios?

No me sigan trayendo vanas ofrendas;  
el incienso es para mí una abominación.

Luna nueva, día de reposo, asambleas convocadas;  
¡no soporto que con su adoración me ofendan!

Yo aborrezco sus lunas nuevas y festividades;  
se me han vuelto una carga  
que estoy cansado de soportar.

Cuando levantan sus manos,  
yo aparto de ustedes mis ojos;  
aunque multipliquen sus oraciones,  
no las escucharé,  
pues tienen las manos llenas de sangre.

¡Lávense, límpiense!

¡Aparten de mi vista sus obras malvadas!

¡Dejen de hacer el mal!

¡Aprendan a hacer el bien!

¡Busquen la justicia y reprendan al opresor!

¡Aboguen por el huérfano y defiendan a la viuda!

»Vengan, pongamos las cosas en claro

—dice el SEÑOR—.

¿Son sus pecados como escarlata?

¡Quedarán blancos como la nieve!

¿Son rojos como la púrpura?  
 ¡Quedarán como la lana!  
 ¿Están ustedes dispuestos a obedecer?  
 ¡Comerán lo mejor de la tierra!  
 ¿Se niegan y se rebelan?  
 ¡Serán devorados por la espada!»  
 El Señor mismo lo ha dicho.

ISAÍAS 1.11–20

*En el Nuevo Testamento, aquellos que no adoraban ni honraban a Dios de manera adecuada recibieron duras palabras de Jesús. Esto fue especialmente cierto en el caso de los líderes religiosos cuya fachada de ejercicios y rituales religiosos ocultaban una fe débil y superficial. Cuando una multitud se juntó para escuchar las enseñanzas de Jesús, él les advirtió sobre la influencia de esos líderes religiosos vanos.*

Después de esto, Jesús dijo a la gente y a sus discípulos: «Los maestros de la ley y los fariseos tienen la responsabilidad de interpretar a Moisés. Así que ustedes deben obedecerlos y hacer todo lo que les digan. Pero no hagan lo que hacen ellos, porque no practican lo que predicán. Atan cargas pesadas y las ponen sobre la espalda de los demás, pero ellos mismos no están dispuestos a mover ni un dedo para levantarlas.

»Todo lo hacen para que la gente los vea: Usan filacterias grandes y adornan sus ropas con borlas vistosas; se mueren por el lugar de honor en los banquetes y los primeros asientos en las sinagogas, y porque la gente los salude en las plazas y los llame “Rabí”.

»Pero no permitan que a ustedes se les llame “Rabí”, porque tienen un solo Maestro y todos ustedes son hermanos. Y no llamen “padre” a nadie en la tierra, porque ustedes tienen un solo Padre, y él está en el cielo. Ni permitan que los llamen “maestro”, porque tienen un solo Maestro, el Cristo. El más importante entre ustedes será siervo de los demás. Porque el que a sí mismo se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido.

»¡Ay de ustedes, maestros de la ley y fariseos, hipócritas! Les cierran a los demás el reino de los cielos, y ni entran ustedes ni dejan entrar a los que intentan hacerlo.

»¡Ay de ustedes, maestros de la ley y fariseos, hipócritas! Recorren tierra y mar para ganar un solo adepto, y cuando lo han logrado lo hacen dos veces más merecedor del infierno que ustedes.



»¡Ay de ustedes, guías ciegos!, que dicen: “Si alguien jura por el templo, no significa nada; pero si jura por el oro del templo, queda obligado por su juramento.” ¡Ciegos insensatos! ¿Qué es más importante: el oro, o el templo que hace sagrado al oro? También dicen ustedes: “Si alguien jura por el altar, no significa nada; pero si jura por la ofrenda que está sobre él, queda obligado por su juramento.” ¡Ciegos! ¿Qué es más importante: la ofrenda, o el altar que hace sagrada la ofrenda? Por tanto, el que jura por el altar, jura no sólo por el altar sino por todo lo que está sobre él. El que jura por el templo, jura no sólo por el templo sino por quien habita en él. Y el que jura por el cielo, jura por el trono de Dios y por aquel que lo ocupa.

»¡Ay de ustedes, maestros de la ley y fariseos, hipócritas! Dan la décima parte de sus especias: la menta, el anís y el comino. Pero han descuidado los asuntos más importantes de la ley, tales como la justicia, la misericordia y la fidelidad. Debían haber practicado esto sin descuidar aquello. ¡Guías ciegos! Cuelan el mosquito pero se tragan el camello.

»¡Ay de ustedes, maestros de la ley y fariseos, hipócritas! Limpian el exterior del vaso y del plato, pero por dentro están llenos de robo y de desenfreno. ¡Fariseo ciego! Limpia primero por dentro el vaso y el plato, y así quedará limpio también por fuera.

»¡Ay de ustedes, maestros de la ley y fariseos, hipócritas!, que son como sepulcros blanqueados. Por fuera lucen hermosos pero por dentro están llenos de huesos de muertos y de podredumbre. Así también ustedes, por fuera dan la impresión de ser justos pero por dentro están llenos de hipocresía y de maldad.»

MATEO 23.1–28

## ADORADORES SIN VERGÜENZA

*Cuando Dios nos llama a amarlo con todo nuestro corazón, alma, mente y fuerzas, está demandando que no le neguemos nada. Un compromiso a adorar a Dios es un voto a ser valiente y no avergonzarnos de nuestro amor y devoción a él. Con gran poder, Dios rescató a los israelitas cuando el ejército de Egipto los había arrinconado contra el mar Rojo. Tras conseguir escapar, Moisés y su hermana Miriam guiaron a los israelitas en un cántico comprometido de celebración y bendición, alabando a Dios por quién es él y lo que había hecho por ellos.*

Entonces Moisés y los israelitas entonaron un cántico en honor del SEÑOR, que a la letra decía:

Cantaré al SEÑOR, que se ha coronado de triunfo  
 arrojando al mar caballos y jinetes.  
 El SEÑOR es mi fuerza y mi cántico;  
 él es mi salvación.  
 Él es mi Dios, y lo alabaré;  
 es el Dios de mi padre, y lo enalteceré.  
 El SEÑOR es un guerrero;  
 su nombre es el SEÑOR.  
 El SEÑOR arrojó al mar  
 los carros y el ejército del faraón.  
 Los mejores oficiales egipcios  
 se ahogaron en el Mar Rojo.  
 Las aguas profundas se los tragarón;  
 ¡como piedras se hundieron en los abismos!

Tu diestra, SEÑOR, reveló su gran poder;  
 tu diestra, SEÑOR, despedazó al enemigo.  
 Fue tan grande tu victoria  
 que derribaste a tus oponentes;  
 diste rienda suelta a tu ardiente ira,  
 y fueron consumidos como rastrojo.  
 Bastó un soplo de tu nariz  
 para que se amontonaran las aguas.  
 Las olas se irguieron como murallas;  
 ¡se inmovilizaron las aguas en el fondo del mar!

«Iré tras ellos y les daré alcance  
 —alardeaba el enemigo—.  
 Repartiré sus despojos  
 hasta quedar hastiado.  
 ¡Desenvainaré la espada  
 y los destruiré con mi propia mano!»  
 Pero con un soplo tuyo se los tragó el mar;  
 ¡se hundieron como plomo en las aguas  
 turbulentas!

¿Quién, SEÑOR, se te compara entre los dioses?  
 ¿Quién se te compara en grandeza y santidad?  
 Tú, hacedor de maravillas,  
 nos impresionas con tus portentos.

Extendiste tu brazo derecho,  
 ¡y se los tragó la tierra!

Por tu gran amor guías al pueblo que has rescatado;  
 por tu fuerza los llevas a tu santa morada.

Las naciones temblarán al escucharlo;  
 la angustia dominará a los filisteos.

Los jefes edomitas se llenarán de terror;  
 temblarán de miedo los caudillos de Moab.

Los cananeos perderán el ánimo,  
 pues caerá sobre ellos pavor y espanto.

Por tu gran poder, SEÑOR,  
 quedarán mudos como piedras

hasta que haya pasado tu pueblo,  
 el pueblo que adquiriste para ti.

Tú los harás entrar, y los plantarás,  
 en el monte que te pertenece;  
 en el lugar donde tú, SEÑOR, habitas;  
 en el santuario que tú, Señor, te hiciste.

¡El SEÑOR reina por siempre y para siempre!

Cuando los caballos y los carros del faraón entraron en el mar con sus jinetes, el SEÑOR hizo que las aguas se les vinieran encima. Los israelitas, sin embargo, cruzaron el mar sobre tierra seca. Entonces Miriam la profetisa, hermana de Aarón, tomó una pandereta, y mientras todas las mujeres la seguían danzando y tocando pandere-tas, Miriam les cantaba así:

Canten al SEÑOR, que se ha coronado de triunfo  
 arrojando al mar caballos y jinetes.

ÉXODO 15,1–21

*Aunque Moisés y Miriam expresaron su alabanza vocalmente, la adoración valiente también se puede demostrar con muy pocas palabras. Consideremos a Daniel, por ejemplo. Su callada negativa a adorar a ningún otro que no fuera el Dios verdadero fue una decisión muy arriesgada, porque el rey Darío castigaba con mucha dureza la desobediencia en su reino. A diferencia de los cánticos de Moisés y Miriam, las acciones de Daniel fueron las que hablaron.*

Para el control eficaz de su reino, Darío consideró prudente nombrar a ciento veinte sátrapas y tres administradores, uno de los cuales era Daniel. Estos sátrapas eran responsables ante los administradores, a fin de que los intereses del rey no se vieran afectados. Y tanto se distinguió Daniel por sus extraordinarias cualidades administrativas, que el rey pensó en ponerlo al frente de todo el reino. Entonces los administradores y los sátrapas empezaron a buscar algún motivo para acusar a Daniel de malos manejos en los negocios del reino. Sin embargo, no encontraron de qué acusarlo porque, lejos de ser corrupto o negligente, Daniel era un hombre digno de confianza. Por eso concluyeron: «Nunca encontraremos nada de qué acusar a Daniel, a no ser algo relacionado con la ley de su Dios.»

Formaron entonces los administradores y sátrapas una comisión para ir a hablar con el rey, y estando en su presencia le dijeron:

—¡Que viva para siempre Su Majestad, el rey Darío! Nosotros los administradores reales, junto con los prefectos, sátrapas, consejeros y gobernadores, convenimos en que Su Majestad debiera emitir y confirmar un decreto que exija que, durante los próximos treinta días, sea arrojado al foso de los leones todo el que adore a cualquier dios u hombre que no sea Su Majestad. Expida usted ahora ese decreto, y póngalo por escrito. Así, conforme a la ley de los medos y los persas, no podrá ser revocado.

El rey Darío expidió el decreto y lo puso por escrito. Cuando Daniel se enteró de la publicación del decreto, se fue a su casa y subió a su dormitorio, cuyas ventanas se abrían en dirección a Jerusalén. Allí se arrodilló y se puso a orar y alabar a Dios, pues tenía por costumbre orar tres veces al día. Cuando aquellos hombres llegaron y encontraron a Daniel orando e implorando la ayuda de Dios, fueron a hablar con el rey respecto al decreto real:

—¿No es verdad que Su Majestad publicó un decreto? Según entendemos, todo el que en los próximos treinta días adore a otro dios u hombre que no sea Su Majestad, será arrojado al foso de los leones.

—El decreto sigue en pie —contestó el rey—. Según la ley de los medos y los persas, no puede ser derogado.

—¡Pues Daniel —respondieron ellos—, que es uno de los exiliados de Judá, no toma en cuenta a Su Majestad ni al decreto que ha promulgado! ¡Todavía sigue orando a su Dios tres veces al día!

Cuando el rey escuchó esto, se deprimió mucho y se propuso salvar a Daniel, así que durante todo el día buscó la forma de salvarlo. Pero aquellos hombres fueron a ver al rey y lo presionaron:

—No olvide Su Majestad que, según la ley de los medos y los persas, ningún decreto ni edicto emitido por el rey puede ser derogado.

El rey dio entonces la orden, y Daniel fue arrojado al foso de los leones. Allí el rey animaba a Daniel:

—¡Que tu Dios, a quien siempre sirves, se digne salvarte!

Trajeron entonces una piedra, y con ella taparon la boca del foso. El rey lo selló con su propio anillo y con el de sus nobles, para que la sentencia contra Daniel no pudiera ser cambiada. Luego volvió a su palacio y pasó la noche sin comer y sin divertirse, y hasta el sueño se le fue. Tan pronto como amaneció, se levantó y fue al foso de los leones. Ya cerca, lleno de ansiedad gritó:

—Daniel, siervo del Dios viviente, ¿pudo tu Dios, a quien siempre sirves, salvarte de los leones?

—¡Que viva Su Majestad por siempre! —contestó Daniel desde el foso—. Mi Dios envió a su ángel y les cerró la boca a los leones. No me han hecho ningún daño, porque Dios bien sabe que soy inocente. ¡Tampoco he cometido nada malo contra Su Majestad!

Sin ocultar su alegría, el rey ordenó que sacaran del foso a Daniel. Cuando lo sacaron, no se le halló un solo rasguño, pues Daniel confiaba en su Dios. Entonces el rey mandó traer a los que falsamente lo habían acusado, y ordenó que los arrojaran al foso de los leones, junto con sus esposas y sus hijos. ¡No habían tocado el suelo cuando ya los leones habían caído sobre ellos y les habían triturado los huesos!

Más tarde el rey Darío firmó este decreto:

«A todos los pueblos, naciones y lenguas de este mundo:

»¡Paz y prosperidad para todos!

»He decretado que en todo lugar de mi reino la gente adore y honre al Dios de Daniel.

»Porque él es el Dios vivo,  
y permanece para siempre.  
Su reino jamás será destruido,  
y su dominio jamás tendrá fin.  
Él rescata y salva;  
hace prodigios en el cielo  
y maravillas en la tierra.

¡Ha salvado a Daniel  
de las garras de los leones!»

DANIEL 6.1–27

*Las señales y los prodigios de Dios son innegablemente inspiradores. En el libro de Hechos, la valentía de Pablo y Silas hizo que los enviaran a la cárcel; entonces, cuando levantaron sus voces en oración y entonaron himnos de adoración durante la noche, un repentino terremoto produjo su liberación.*

Una vez, cuando íbamos al lugar de oración, nos salió al encuentro una joven esclava que tenía un espíritu de adivinación. Con sus poderes ganaba mucho dinero para sus amos. Nos seguía a Pablo y a nosotros, gritando:

—Estos hombres son siervos del Dios Altísimo, y les anuncian a ustedes el camino de salvación.

Así continuó durante muchos días. Por fin Pablo se molestó tanto que se volvió y reprendió al espíritu:

—¡En el nombre de Jesucristo, te ordeno que salgas de ella!  
Y en aquel mismo momento el espíritu la dejó.

Cuando los amos de la joven se dieron cuenta de que se les había esfumado la esperanza de ganar dinero, echaron mano a Pablo y a Silas y los arrastraron a la plaza, ante las autoridades. Los presentaron ante los magistrados y dijeron:

—Estos hombres son judíos, y están alborotando a nuestra ciudad, enseñando costumbres que a los romanos se nos prohíbe admitir o practicar.

Entonces la multitud se amotinó contra Pablo y Silas, y los magistrados mandaron que les arrancaran la ropa y los azotaran. Después de darles muchos golpes, los echaron en la cárcel, y ordenaron al carcelero que los custodiara con la mayor seguridad. Al recibir tal orden, éste los metió en el calabozo interior y les sujetó los pies en el cepo.

A eso de la medianoche, Pablo y Silas se pusieron a orar y a cantar himnos a Dios, y los otros presos los escuchaban. De repente se produjo un terremoto tan fuerte que la cárcel se estremeció hasta sus cimientos. Al instante se abrieron todas las puertas y a los presos se les soltaron las cadenas. El carcelero despertó y, al ver las puertas de la cárcel de par en par, sacó la espada y estuvo a punto de matarse, porque pensaba que los presos se habían escapado. Pero Pablo le gritó:

—¡No te hagas ningún daño! ¡Todos estamos aquí!

El carcelero pidió luz, entró precipitadamente y se echó temblando a los pies de Pablo y de Silas. Luego los sacó y les preguntó:

—Señores, ¿qué tengo que hacer para ser salvo?

—Cree en el Señor Jesús; así tú y tu familia serán salvos —le contestaron.

Luego les expusieron la palabra de Dios a él y a todos los demás que estaban en su casa. A esas horas de la noche, el carcelero se los llevó y les lavó las heridas; en seguida fueron bautizados él y toda su familia. El carcelero los llevó a su casa, les sirvió comida y se alegró mucho junto con toda su familia por haber creído en Dios.

Al amanecer, los magistrados mandaron a unos guardias al carcelero con esta orden: «Suelta a esos hombres.» HECHOS 16.16–35

## ADOREMOS JUNTOS

*Una relación con Dios puede ser una experiencia privada y personal, pero gran parte de la adoración es para llevarla a cabo en comunidad. Dios es una comunidad en sí mismo (Padre, Hijo y Espíritu Santo), y su Palabra nos alienta a reunirnos con otros creyentes para animarnos unos a otros, orar juntos y recordar el amor del Señor por nosotros. Después de la crucifixión, la muerte y la resurrección de Jesús, las dinámicas de la adoración en comunidad cambiaron drásticamente. Los sacrificios de animales ya no eran necesarios para restaurar una relación con Dios. La sangre de Jesús, derramada como un sacrificio voluntario, ahora tiene el poder de quitar los pecados de todos los que se arrepienten y lo reciben.*

La ley es sólo una sombra de los bienes venideros, y no la presencia misma de estas realidades. Por eso nunca puede, mediante los mismos sacrificios que se ofrecen sin cesar año tras año, hacer perfectos a los que adoran. De otra manera, ¿no habrían dejado ya de hacerse sacrificios? Pues los que rinden culto, purificados de una vez por todas, ya no se habrían sentido culpables de pecado. Pero esos sacrificios son un recordatorio anual de los pecados, ya que es imposible que la sangre de los toros y de los machos cabríos quite los pecados.

Por eso, al entrar en el mundo, Cristo dijo:

«A ti no te complacen sacrificios ni ofrendas;  
en su lugar, me preparaste un cuerpo;

no te agradaron ni holocaustos  
 ni sacrificios por el pecado.  
 Por eso dije: "Aquí me tienes  
 —como el libro dice de mí—.  
 He venido, oh Dios, a hacer tu voluntad."»

Primero dijo: «Sacrificios y ofrendas, holocaustos y expiaciones no te complacen ni fueron de tu agrado» (a pesar de que la ley exigía que se ofrecieran). Luego añadió: «Aquí me tienes: He venido a hacer tu voluntad.» Así quitó lo primero para establecer lo segundo. Y en virtud de esa voluntad somos santificados mediante el sacrificio del cuerpo de Jesucristo, ofrecido una vez y para siempre.

Todo sacerdote celebra el culto día tras día ofreciendo repetidas veces los mismos sacrificios, que nunca pueden quitar los pecados. Pero este sacerdote, después de ofrecer por los pecados un solo sacrificio para siempre, se sentó a la derecha de Dios, en espera de que sus enemigos sean puestos por estrado de sus pies. Porque con un solo sacrificio ha hecho perfectos para siempre a los que está santificando.

También el Espíritu Santo nos da testimonio de ello. Primero dice:

«Éste es el pacto que haré con ellos  
 después de aquel tiempo —dice el Señor—:  
 Pondré mis leyes en su corazón,  
 y las escribiré en su mente.»

Después añade:

«Y nunca más me acordaré de sus pecados y maldades.»

Y cuando éstos han sido perdonados, ya no hace falta otro sacrificio por el pecado.

Así que, hermanos, mediante la sangre de Jesús, tenemos plena libertad para entrar en el Lugar Santísimo, por el camino nuevo y vivo que él nos ha abierto a través de la cortina, es decir, a través de su cuerpo; y tenemos además un gran sacerdote al frente de la familia de Dios. Acerquémonos, pues, a Dios con corazón sincero y con la plena seguridad que da la fe, interiormente purificados de una conciencia culpable y exteriormente lavados con agua pura.



Mantengamos firme la esperanza que profesamos, porque fiel es el que hizo la promesa. Preocupémonos los unos por los otros, a fin de estimularnos al amor y a las buenas obras. No dejemos de congregarnos, como acostumbran hacerlo algunos, sino animémonos unos a otros, y con mayor razón ahora que vemos que aquel día se acerca.

HEBREOS 10.1–25

*La cena del Señor esencialmente reemplazó la práctica del sacrificio de animales en la iglesia del Nuevo Testamento. Cuando los creyentes se reúnen para orar, cantar y aprender, parten el pan y comparten una copa de vino como una forma de recordar el amor de Cristo por ellos. Jesús les presentó esta nueva práctica a sus discípulos la noche antes de su crucifixión.*

Cuando llegó el día de la fiesta de los Panes sin levadura, en que debía sacrificarse el cordero de la Pascua, Jesús envió a Pedro y a Juan, diciéndoles:

—Vayan a hacer los preparativos para que comamos la Pascua.

—¿Dónde quieres que la preparemos? —le preguntaron.

—Miren —contestó él—: al entrar ustedes en la ciudad les saldrá al encuentro un hombre que lleva un cántaro de agua. Sígalo hasta la casa en que entre, y díganle al dueño de la casa: “El Maestro pregunta: ¿Dónde está la sala en la que voy a comer la Pascua con mis discípulos?” Él les mostrará en la planta alta una sala amplia y amueblada. Preparen allí la cena.

Ellos se fueron y encontraron todo tal como les había dicho Jesús. Así que prepararon la Pascua.

Cuando llegó la hora, Jesús y sus apóstoles se sentaron a la mesa. Entonces les dijo:

—He tenido muchísimos deseos de comer esta Pascua con ustedes antes de padecer, pues les digo que no volveré a comerla hasta que tenga su pleno cumplimiento en el reino de Dios.

Luego tomó la copa, dio gracias y dijo:

—Tomen esto y repártanlo entre ustedes. Les digo que no volveré a beber del fruto de la vid hasta que venga el reino de Dios.

También tomó pan y, después de dar gracias, lo partió, se lo dio a ellos y dijo:

—Este pan es mi cuerpo, entregado por ustedes; hagan esto en memoria de mí.

De la misma manera tomó la copa después de la cena, y dijo:

—Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre, que es derramada por ustedes. Pero sepan que la mano del que va a traicionarme está con la mía, sobre la mesa. A la verdad el Hijo del hombre se irá según está decretado, pero ¡ay de aquel que lo traiciona!

Entonces comenzaron a preguntarse unos a otros quién de ellos haría esto.

Tuvieron además un altercado sobre cuál de ellos sería el más importante. Jesús les dijo:

—Los reyes de las naciones oprimen a sus súbditos, y los que ejercen autoridad sobre ellos se llaman a sí mismos benefactores. No sea así entre ustedes. Al contrario, el mayor debe comportarse como el menor, y el que manda como el que sirve. Porque, ¿quién es más importante, el que está a la mesa o el que sirve? ¿No lo es el que está sentado a la mesa? Sin embargo, yo estoy entre ustedes como uno que sirve. Ahora bien, ustedes son los que han estado siempre a mi lado en mis pruebas. Por eso, yo mismo les concedo un reino, así como mi Padre me lo concedió a mí, para que coman y beban a mi mesa en mi reino, y se sienten en tronos para juzgar a las doce tribus de Israel.

LUCAS 22.7–30

*Por supuesto, los creyentes también pueden honrar el sacrificio de Jesús cada día mediante la forma en que deciden vivir. Mientras se encontraba bajo arresto domiciliario en Roma, el apóstol Pablo les escribió a los cristianos de la ciudad de Colosas. Los animaba a despojarse de su antigua y egoísta manera de vivir, así como a comprometerse a vivir sus nuevas vidas solamente con el propósito de adorar y servir a Dios. Las instrucciones de Pablo no estaban dirigidas a adoradores individuales, sino a la comunidad de adoradores como un todo.*

Ya que han resucitado con Cristo, busquen las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la derecha de Dios. Concentren su atención en las cosas de arriba, no en las de la tierra, pues ustedes han muerto y su vida está escondida con Cristo en Dios. Cuando Cristo, que es la vida de ustedes, se manifieste, entonces también ustedes serán manifestados con él en gloria.

Por tanto, hagan morir todo lo que es propio de la naturaleza terrenal: inmoralidad sexual, impureza, bajas pasiones, malos deseos y avaricia, la cual es idolatría. Por estas cosas viene el castigo de Dios. Ustedes las practicaron en otro tiempo, cuando vivían en ellas. Pero

ahora abandonen también todo esto: enojo, ira, malicia, calumnia y lenguaje obsceno. Dejen de mentirse unos a otros, ahora que se han quitado el ropaje de la vieja naturaleza con sus vicios, y se han puesto el de la nueva naturaleza, que se va renovando en conocimiento a imagen de su Creador. En esta nueva naturaleza no hay griego ni judío, circunciso ni incircunciso, culto ni inculto, esclavo ni libre, sino que Cristo es todo y está en todos.

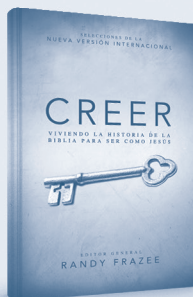
Por lo tanto, como escogidos de Dios, santos y amados, revístanse de afecto entrañable y de bondad, humildad, amabilidad y paciencia, de modo que se toleren unos a otros y se perdonen si alguno tiene queja contra otro. Así como el Señor los perdonó, perdonen también ustedes. Por encima de todo, vístanse de amor, que es el vínculo perfecto.

Que gobierne en sus corazones la paz de Cristo, a la cual fueron llamados en un solo cuerpo. Y sean agradecidos. Que habite en ustedes la palabra de Cristo con toda su riqueza: instrúyanse y aconsejense unos a otros con toda sabiduría; canten salmos, himnos y canciones espirituales a Dios, con gratitud de corazón. Y todo lo que hagan, de palabra o de obra, háganlo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios el Padre por medio de él. COLOSENSES 3.1-17

# ¡Enseña a toda tu familia cómo vivir la historia de la Biblia!

- **Adultos:** Desarrolla las 10 creencias clave, 10 prácticas clave y 10 virtudes clave que ayudan a las personas a vivir la historia de la Biblia. Currículo en DVD y guía de estudio también disponibles.
- **Pensar, actuar, ser como Jesús:** Compañero de Creer, este nuevo recurso por el pastor Randy Frazee ayudará a los lectores a desarrollar una visión personal para el crecimiento espiritual y un sencillo plan para comenzar en el viaje de Creer.
- **Jóvenes:** Esta edición contiene las mismas Escrituras que la edición para adultos, pero con transiciones y características divertidas para hacer participar a adolescentes y jóvenes. Currículo en DVD también disponible.
- **Niños:** Con una edición para niños para edades entre 8 y 12 años, un Libro de Historias para edades entre 4 y 8 años, y tres niveles de currículo para preescolar y primeros años de escuela primaria, niños de todas las edades aprenderán a creer, actuar y ser como Jesús.
- **Iglesias:** Creer es flexible, asequible y fácil de usar con tu iglesia, en cualquier ministerio, desde la guardería a la escuela dominical para adultos, grupos pequeños o grupo de jóvenes... e incluso en la iglesia entera.
- **Inglés:** Todos los recursos Creer están disponibles también en inglés.

## PARA ADULTOS



9780829766318



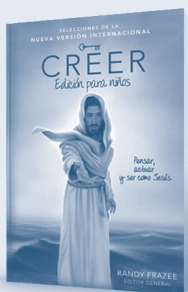
9780829766349

## PARA JÓVENES



9780829766394

## PARA NIÑOS



9780829766417



9780829766448

## PARA IGLESIAS



9780829766486



# LA HISTORIA

LEE LA HISTORIA. EXPERIMENTA LA BIBLIA

Aquí estoy, con 50 años de edad. He ido a la universidad, al seminario, he participado en el ministerio durante toda mi vida, mi papá está en el ministerio, mi abuelo estuvo en el ministerio, y **La Historia ha sido una de las experiencias más singulares de mi vida.** La Biblia ha sido renovada para mí. Ha hecho que el plan redentor de Dios cobre vida para mí una vez más.

—Seth Buckley, pastor de jóvenes  
Spartanburg Baptist Church, Spartanburg, SC

A medida que mi familia y yo recorrimos juntos *La Historia*, mas comencé a creer y más real se volvió [la Biblia] para mí, y **contagió a mis hijos y les ayudó en su caminar con el Señor.** *La Historia* inspiró conversaciones que normalmente no podríamos haber tenido.

—Kelly Leonard, padre, Shepherd of the Hills Christian Church, Porter Ranch, CA

**Tenemos a personas leyendo *La Historia*; algunas la devoran y no pueden esperar a la semana siguiente.**

Algunos en realidad nunca han leído mucho la Biblia, de modo que es emocionante ver a muchos adultos leyendo la Palabra de Dios por primera vez. He oído cosas maravillosas de personas que son lectores de la Escritura por mucho tiempo. Están emocionadas respecto a cómo todo está cobrando sentido para ellos. Sencillamente parece tener más sentido.

—Lynnette Schulz, directora de alabanza, Peace Lutheran Church, Eau Claire, WI

## PARA ADULTOS



9780829759099

## PARA JÓVENES



9780829760682

## PARA NIÑOS



9780829752939

# ¡Sumérgete en la Biblia de una manera totalmente nueva!

*La Historia* está cambiando vidas, haciendo que sea fácil para cualquier persona, independientemente de la edad o del nivel de conocimiento bíblico, entender la Biblia.

*La Historia* llega en cinco ediciones, una para cada grupo de diferentes edades, desde pequeños a adultos. Las cinco ediciones están organizadas cronológicamente en 31 capítulos con escrituras seleccionadas desde Génesis a Apocalipsis. Los recursos adicionales crean una experiencia de lectura bíblica en grupo participativa, ya sea que leas *La Historia* con toda tu iglesia, en grupos pequeños o con tu familia.

- **Adultos:** Lee la Biblia como una historia cautivadora y convincente, desde Génesis a Apocalipsis. Currículo en DVD y guía del participante también disponibles.
- **Jóvenes:** La edición para jóvenes de *La Historia*, con ayudas especiales para el estudio y características pensadas teniendo en mente a los jóvenes. Currículo en DVD también disponible.
- **Niños:** Con una edición para niños para edades entre los 8 y los 12 años, un Libro de Historias para edades entre 4 y 8 años, divertidos juegos de cartas, y tres niveles de currículo para preescolar y primeros años de escuela primaria, niños de todas las edades aprenderán el modo en que su historia encaja en la historia de Dios.
- **Iglesias:** *La Historia* es flexible, asequible y fácil de usar con tu iglesia, en cualquier ministerio, desde la guardería a la escuela dominical para adultos, grupos pequeños o grupo de jóvenes... e incluso en la iglesia entera.
- **Inglés:** Recursos de *La Historia* están disponibles también en inglés.

## PARA NIÑOS



9780829760668

## PARA IGLESIAS



9780829760743

# LA HISTORIA

PROPULSADO POR **Vida**®

*Nos agradecería recibir noticias tuyas.  
Por favor, envíe sus comentarios sobre este libro  
a la dirección que aparece a continuación.  
Muchas gracias.*



*Vida@zondervan.com  
www.editorialvida.com*